



SECCION FEMENINA



Erase que se era...

Para las Flechas Azules

Verano. Piscina. Flechas Azules, Flechas y Margaritas contentas, morenitas y guapas en sus trapecitos de baño de colorines, chapotean en el agua revolviéndose de un lado para otro entre gritos y risas.

En un rinconcito está Ana, la Flechita del traje-cito amarillo que no se atreve a meterse ni en la piscina pequeña.

—¡Uy! ¡Qué cobarde!

—¡Te vamos a meter a la fuerza!

La Auxiliar regaña a la que ha hablado así y coge a Ana por su cuenta.

—Vamos, sin miedo. Verás cómo muy pronto nada mejor que yo.

Ana se resiste a entrar en el agua clara y fresca; pero la Auxiliar la va convenciendo y cuando se da cuenta, ya está en el agua.

—¡Anda! ¡Si no me llega más que a la cintura! ¡Oh! ¡Qué fría!

A los pocos momentos ya corre y juega por el agua, aunque muy tímidamente sin separarse del borde. Las otras Flechas, le hacen burla y Ana, herida en su amor propio porque considera que no se reconoce el valor que tiene lo que hace, sale del agua llorando desesperadamente.

La Auxiliar corre a su lado. Esta niña le preocupa por su sensibilidad extremada en todo. No hace caso de sus lágrimas.

—Has estado estupenda, Anita. Dentro de unos días vamos a celebrar un concurso de natación y ya podrás tomar parte.

—¿Te burlas? Conchita y Francesca han dicho que soy una tonta...

—Y yo te digo que no lo eres, ¿a quién crees más? Vuelve al agua y ten la seguridad que pronto vas a nadar como Tarzán.

Ana ríe y vuelve al agua. Luego sale y contempla, con gran atención, cómo nada la Auxiliar por la piscina grande, mientras vigila a las Flechas. Ana vuelve al agua y prueba a hacer lo que ha visto. Al principio no sale muy bien. Demasiada agua que entra por la boca, salpicaduras que no dejan abrir los ojos... pero sigue valientemente pro-

bando. Al día siguiente es la primera en entrar en el agua. Cuando su Auxiliar nada, ella la contempla con gran atención y luego sigue ensayando un día y otro...

—¡Mañana! ¡Mañana la carrera! Nos regalan una copa muy linda, para la que gane. Estará llena de anís y se lo tendrán que tirar a la cabeza de la que pierda.

—¡Yo ganaré!

—¡Yo sé más!

Alboroto, nervios y llega el día...

Las Flechas están preparadas en la piscina pequeña. Antes de dar la salida la Auxiliar explica:

—Daré la copa, no a la que llegue antes, sino a la que nade con mejor estilo, tal como os he enseñado. ¡A la una... a las dos... a las tres!

Un ruido sin igual, el agua se desborda y los cuerpecitos menudos se mueven y se estiran. Francesca llega la primera, pero da la casualidad de que la Auxiliar ha visto cómo se empujaba con los pies puestos en el suelo. La segunda es Ana, a la que entre grandes aplausos se entrega la copa, una copa chiquitina de plata, llena hasta los bordes de anís que Ana no bebe, claro está, sino que rocía con él la cabeza de la última. La Auxiliar exalta el comportamiento de Ana, a quien todas miman ahora, y le piden que las enseñe a nadar.

—¿Cómo lo has hecho? —pregunta Francesca que aún ríe porque le ha hecho mucha gracia que se descubriese su trampa.

—¡Pues así! —Y sin pensarlo se tira de cabeza a la piscina grande y sale cantando "Ay chúngala! ¡Caraca-chúngala!..."

RECETA CASERA

Vosotras habéis tenido ya la suerte de visitar la Feria de Muestras de Barcelona. Y muchas habéis comprado un paquete de café. Es bueno; pero, ¿queréis que lo sea más? Decidle a vuestra mamá que antes de malarlo, lo retueste poniéndolo en cualquier cacerola sobre el fuego durante un ratito, no mucho, y vuestra mamá estará contenta porque el café, hecho así, sale mucho más rico.

La Patria necesita del diario esfuerzo de todas las inteligencias y de todos los corazones, sobre-
puestos a los fines particulares.

España o es Imperio o se deshace.

J. Ruiz de Alda.